VEKA DUNCAN
DERRIBAR EL PASADO

ROGELIO GARZA
LEE *SCRATCH* PERRY

LUIGI AMARA
ESTO NO ES UNA PIPA

NÚM. 319 SÁBADO 18.09.21

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

TRES DÉCADAS DEL GRUNGE

CARLOS VELÁZQUEZ • WENCESLAO BRUCIAGA

COVID-19 Y POESÍA: SOBRE *ALMAS FLEXIBLES*

MÓNICA BRAUN

UN PERSONAJE DE *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*

MIGUEL ÁNGEL MORALES

Fuente > wallpaper.dog

Con el antecedente del punk, la segunda gran rebelión musical surgida de la necesidad de cuestionar el mercado complaciente del rock y el pop fue sin duda el grunge, que radicalizó la voluntad nihilista de su antecesor. De modo paradójico, en la predilección por los abismos, con la furia antisistema *condensada en la figura de Kurt Cobain, el grunge pudo encontrar el cauce —como también el molde— de su proyección, no sólo comercial sino también artística. Permanece su estallido, donde varias generaciones aún se reconocen. Por ese motivo le dedicamos la primera parte de esta sonora edición de* **El Cultural**.

TREINTA AÑOS DE *NEVERMIND*

CARLOS VELÁZQUEZ
@Charfornication

Kurt Cobain era más que una simple estrella de rock. Fue un músico que consiguió todo lo que se propuso en tiempo récord. La carrera de Nirvana, ahora observada a la distancia, parece que fue planeada meticulosamente por su líder. Algo que se antoja una tremenda empresa si tomamos en cuenta que antes de alcanzar el estrellato Kurt era intendente en una escuela. Cuántos músicos con mejor educación y apoyo de todo tipo pueden presumir de tener siquiera una cuarta parte del éxito de Nirvana. El programa de Kurt funcionó de tal manera que no existe otra manera que endilgarle la etiqueta de genio. Incluso su muerte parece que fue calculada. Aunque esto suene algo frívolo, su suicidio terminó por encumbrar a Nirvana hasta un lugar que ninguna otra banda puede ocupar. Esto no quiere decir que el hecho de que acabara con su vida no obedeciera a legítimas razones para querer abandonar este mundo, pero pudo no haber sacudido al mundo como lo hizo, y ahí se hubiera terminado la banda, como muchas otras que pierden integrantes. Pero en el caso de Nirvana no, hasta el acto de desaparición fue *hit*. El último gesto con el que fraguó su leyenda.

Punk rock y rabia

Existe una profunda contradicción entre el pensamiento indie de Kurt y la fama estratosférica que Nirvana alcanzó. Se podría decir que él era ambicioso, pero no en el sentido capitalista del término. Todo lo que hizo fue por la música. Dar seguimiento a cada uno de sus pasos da cuenta de la estrategia que esgrimió para que el sonido de Nirvana llegara a la mayor audiencia posible. Lo que revela su proceder es un conocimiento del mercado y del negocio de la música fuera de serie.

Y para la consagración de la banda *Nevermind* fue decisivo. Lo fue todo.

Muchos de los mejores productos culturales se gestan en la oscuridad. Eso explica que Nirvana se haya formado en una ciudad como Aberdeen. El mundo

Foto > Cortesía del autor

DIRECTORIO
El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter: @ElCulturalRazon
Roberto Diego Ortega
Director
@sanquintin_plus

Julia Santibáñez
Editora
@JSantibanez00
Facebook: @ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL
Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › Andrea Lanuza
Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

Fuente > audacy.com

lo ignoraba, pero Seattle era el laboratorio social-musical más importante de los Estados Unidos en aquella época. Esto como resultado de la inconformidad inherente a la Generación X. Que cristalizó en el movimiento musical más trascendental de los últimos treinta años. Seattle es el lugar de nacimiento de Jimi Hendrix, el mayor héroe de la guitarra de la historia, por lo que los hijos de la nación alternativa nacieron respirando música.

Ni Nueva York, ni Chicago, ni Los Ángeles, fue Seattle la que asimiló mejor el punk y el postpunk. Y a partir de ahí configuró un nuevo género conocido como grunge. Bandas como Pixies, los Replacements o Meat Puppets ostentaban los mismos principios que Joy Division pero con la búsqueda de un sonido más melódico. O grupos como Dinosaur Jr. o Melvins que reverenciaban a Black Flag, pero aspiraban a sonar más noise. El fantasma que faltaba en esta ecuación fue el pop. Que vendría más tarde a meter su cuchara con bandas como Nirvana, Pearl Jam o Alice in Chains, entre otras. El abanico continuó abriéndose con inclinación al heavy como en el caso de Soundgarden o con experimentos sonoros inclasificables como los Stone Temple Pilots, que empezaron en el grunge y después sonaron más poperones.

En sus inicios Nirvana fue una banda decididamente punk. Basta escuchar los primeros segundos de "Love Buzz" para dar cuenta de ello. La crudeza de su sonido es apabullante. Es toda una revolución por la sencilla razón de la música que había inundado el panorama durante los ochenta. Y sin embargo, debajo de la capa de sonido ya se puede advertir cierta melodía pegadiza con capacidad de impactar en el gran público. Que se confirma con "About a Son". *Bleach* es un disco rabioso, tocado a una velocidad endemoniada. Es el temperamento de Kurt con las tripas de fuera. Ésas que tanto lo atormentaron con dolores durante su vida.

La grabación y producción de ese disco costaron 600 dólares. Una cantidad irrisoria en comparación con los millones que se despilfarran en la actualidad. Fue producido por Jack Endino y no es de extrañar que fuera tan bien saludado en Inglaterra, es punk rock puro. Un estado de gracia que comenzó a llamar la atención de todos hacia Kurt. Uno de los grupos que se sintieron atraídos por esta muestra tan radical de rabia fue Sonic Youth.

El siempre maligno *chapulinazo*

Kurt sabía que tenía que pulir el diamante en bruto que es *Bleach* para diseñar un sonido menos sectario. Que escapara de la esfera punketa y se escuchara en la radio comercial. Además de lo que pasaba en su cabeza en relación al sonido que deseaba para su siguiente disco, llevó a cabo tres pasos que harían posible la gestación de *Nevermind*.

El primero fue la sustitución del baterista Chad Channing por Dave Grohl. Que las bandas cambien integrantes de la primera formación es algo que ocurre todos los días. Y las razones por las cuales Kurt hizo esto no son del todo claras. Que Grohl es mejor baterista no hay duda. Pero todo apunta a que Nirvana podría haber alcanzado la gloria casi con cualquier bataco. Lo que no estaba pronosticado es que Grohl se convertiría en un gran músico. No mejor que Kurt, pero sí uno excelente. Al grado de que Danny Goldberg afirma en *Serving the Servant*, la biografía que escribió sobre Cobain, que si hubiera sabido que Grohl formaría Foo Fighters habría pasado más tiempo con él. Una muy desafortunada declaración, pero que en un mánager no tiene nada de incomprensible. Goldberg concentró sus servicios en Kurt porque él era el líder de la máquina de hacer dinero en que se convirtió Nirvana con *Nevermind*. Pero el verdadero objeto de su adoración fue Courtney Love. La razón es simple, su banda Hole también lo hizo ganar un montón de dinero.

El segundo paso fue contratar a Danny Goldberg como mánager. Acción que tuvo que ver con que Goldberg fuera el representante de Sonic Youth. Por esa astucia natural que lo caracterizaba, Kurt sabía que debía seguir los pasos de Sonic Youth, aunque esto es difícil asegurarlo y puede ser una especulación. Quizá Kurt sabía en su fuero interno que los alcances de Nirvana superarían a Sonic Youth, y en sí a todas las bandas del pregrunge, el grunge y el postgrunge. No es descabellado pensarlo si tomamos en cuenta la clarividencia con la que parece que actuaba en todo momento.

El tercero fue el salto de Sub Pop, el sello pequeño que registró *Bleach*, a Geffen Records, al que también pertenecía Sonic Youth. Y Guns N' Roses, uno de los grupos no grunge con los cuales Nirvana sostendría una competencia feroz por el reinado de la popularidad. Si le queremos imprimir un poco de malicia, todo lo anterior podría ser la obra de una mente diabólica. En realidad es la visión de Kurt, y su música, abriéndose paso y haciéndose de un lugar en la industria. Pero todo esto sería imposible sin una obra maestra. Y ésa estaba por llegar.

El cambio de disquera podría ser interpretado como una traición de Cobain. Pero era un tipo no exento de contradicciones. Y si lo pensamos en frío, surge una pregunta que no podemos evitar. ¿Cómo es que, si Kurt odiaba tanto la fama, no se quedó en Sub Pop para siempre? Además de excelso guitarrista, vocalista potente y líder de la banda, él era un militante. Desde Nirvana fue un activista que abanderó distintas causas. Y como le dijo en una ocasión Jello Briafa, su popularidad era una voz que podría llegar a millones de personas. Kurt estaba consciente de ello. Aunque por otra parte lo atormentara ser usado por la industria. Era un hombre dividido.

A la larga, esta lucha interna devendría en tragedia, pero también sería indispensable para la creación de "Serving the Servants", una de las canciones más cáusticas de *In Utero*. Por sus letras podemos deducir que Kurt jamás se sintió a gusto en ningún sitio. Nunca se sintió aceptado. Pero como suele ocurrir en el mundo del arte con demasiada frecuencia, el desarraigo es indispensable para la creación de grandes obras. Siendo feliz jamás habría salido de su zona de confort.

Antes y después del álbum perfecto

Una pregunta pertinente a la hora de pensar en *Nevermind* es: por qué su poder de seducción se extiende hasta nuestros días. La respuesta es simple: porque se trata de un álbum perfecto. Sin exagerar, es uno de los productos pop mejor concebidos en la historia de la música. Y otra pregunta que también se antoja es: de dónde sacó Kurt el conocimiento del disco como una obra tan redonda. Decir que de escuchar discos toda su vida es una obviedad. Porque su incidencia va más allá de la creación de canciones. Él fue el ideólogo detrás del video de "Smells Like

"KURT COBAIN SABÍA QUE TENÍA QUE PULIR *BLEACH* PARA DISEÑAR UN SONIDO MENOS SECTARIO. QUE SE ESCUCHARA EN LA RADIO COMERCIAL. ADEMÁS LLEVÓ A CABO PASOS QUE HARÍAN POSIBLE LA GESTACIÓN DE *NEVERMIND*. EL PRIMERO FUE LA SUSTITUCIÓN DEL BATERISTA POR DAVE GROHL".

Teen Spirit". A él se le ocurrió inundar la pantalla de porristas y en general toda la estética del video. Parecía que de hecho llevaba toda su vida como director de videos.

Geffen Records contrató a Nirvana por injerencia de Sonic Youth. La amistad entre Kim Gordon y Kurt tenía ahora un impacto a nivel generacional. La rivalidad entre las bandas grunge no fue como la de décadas anteriores. No había una competencia como la de Beatles *vs.* Rolling Stones.

El presupuesto de Nirvana para su primer disco en las ligas mayores era de 280 mil dólares. Que después de pagar las comisiones de representación se redujo a 250 mil. En la grabación se gastaron 160 mil y el resto se repartió entre los tres miembros. Les tocaron 30 mil a cada uno. Lo que nadie sospechaba es que por adelanto de derechos editoriales la banda recibiría 200 mil más. Y esto era sólo el comienzo. El dinero no dejaría de llegar. Y con él la angustia de Kurt se acrecentaría. No por el dinero sino por la preocupación que sentía de cómo sería tomada la decisión creativa que había originado *Nevermind*. Kurt no quería que pareciera un intento de ser más comercial, de agradar para pegar a toda costa.

Bautizado originalmente con el nombre de *Sheep*, *Nevermind* contó con la producción de Butch Vig. Quien también fue productor de The Smashing Pumpkins. Aunque nunca hubo una rivalidad declarada, estas dos bandas serían las más populares del momento. Ambas compartían una visión pesimista de la realidad. Pero aun así representaban dos visiones distintas. Una de Seattle y otra de Chicago. Nirvana con un sonido pop que acariciaba lo áspero y The Smashing con uno también pop pero con un gusto por la distorsión. Billy Corgan y Kurt jamás fueron amigos. Y con el tiempo Corgan se convertiría en todo lo que odiaba Kurt en la figura de la estrella de rock. Con quien sí tuvo acercamiento Corgan fue con Courtney Love. Tuvieron una relación sentimental y él le produjo un par de discos buenísimos y otro más, fallido.

Nevermind se grabó en tan sólo dieciséis días. Y produjo un efecto que ha resistido el paso del tiempo, un antes y un después de ese disco. Es famosa la anécdota de cómo se gestó la canción llamada a ser el himno de toda una generación. Kurt sacó la idea del slogan del desodorante Teen Spirit, gracias a la leyenda que una amiga escribió en la pared: Kurt huele a espíritu adolescente. Esta decisión refleja un carácter creativo. Sacar de lo trivial el lado más reflexivo. Cobain como pensador.

El disco debutó en el número uno del *Billboard* y ya no hubo marcha atrás. A comienzos de 1992 era uno de los álbums más exitosos del mundo. Y las broncas con otras bandas comenzaron a surgir. Podríamos deducir que por celos. Como fue el caso de Bret Michaels, de Poison, quien declaró que el disco sonaba demasiado blando. Cuando *Nevermind* apareció, Nirvana era considerada una banda de punk.

> "ES CÉLEBRE SU ENCONTRONAZO CON LOS GUARROS DE GUNS N' ROSES. QUIENES ESTUVIERON A PUNTO DE GOLPEAR A KURT Y A KRIST NOVOSELIC. EL CLIMA ESTABA SIEMPRE TENSO DEBIDO AL ABUSO DE SUSTANCIAS".

Y resultaba imperdonable que de la noche a la mañana pisotearan el terreno de otras bandas.

También es célebre su encontronazo con los guarros de Guns N' Roses. Quienes estuvieron a punto de golpear a Kurt y a Krist Novoselic. El clima general estaba siempre tenso debido al abuso de sustancias. Y tampoco ayudaba que "November Rain" y "Smells Like Teen Spirit" compitieran por el mayor número de reproducciones en la cadena MTV. Nirvana fue el ganador.

Sin fecha de caducidad

La incomodidad que la fama le producía a Kurt se convirtió en una nube negra que lo acompañaba a todas partes. "Una banda [Nirvana] estaba en una situación en la que se esperaba que luchase de manera revolucionaria contra la gran maquinaria corporativa y yo simplemente pensé: cómo se atreven a poner ese tipo de presión sobre mí. Es realmente estúpido", le dijo en una entrevista al periodista Michael Azerrad.

El destino que había ansiado para sí mismo lo estaba hastiando. Pero le fue imposible no luchar contra la maquinaria. No hay nada más *mainstream* que despotricar contra el *mainstream* formando parte de él. Kurt lo sabía. Y por eso la única forma de parar todo era hacerse a un lado. Y a una estrella de sus dimensiones no se lo permitirían. Sólo la muerte podría salvarlo. La heroína no bastó para destruirlo, era demasiado fuerte. Pese a su fragilidad aparente. En sus terribles dolores, en su afrenta contra la sociedad al declarar que Dios es gay, demostró que había algo en él que lo hacía invencible.

Kurt se percató de que es imposible luchar contra el enemigo. Como apunta Mark Fisher en *Realismo capitalista*:

> "Alternativo", "Independiente" y otros conceptos similares no designan nada externo a la cultura *mainstream*; más bien, se trata de estilos, y de hecho de estilos dominantes, al interior del *mainstream*. Nadie encarnó y lidió con este punto muerto como Kurt Cobain... En su lasitud espantosa y su furia sin objeto, parecía dar voz a la depresión colectiva de la generación que había llegado después del fin de la historia, cuyos movimientos ya estaban todos anticipados, rastreados, vendidos y comprados de antemano. Cobain sabía que él no era nada más que una pieza en el espectáculo, que nada le va mejor a MTV que una protesta contra MTV, que su impulso era un cliché previamente guionado... El *impasse* que lo dejó paralizado es precisamente el que había descrito Jameson: como ocurre con la cultura posmoderna en general, Cobain se encontró con que "los productores de la cultura sólo pueden dirigirse ya al pasado: la imitación de estilos muertos, el discurso a través de las máscaras y las voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura que es hoy global. En estas condiciones incluso el éxito es una forma de fracaso desde el momento en que tener éxito sólo significa convertirse en la nueva presa que el sistema quiere devorar. Pero la angustia fuertemente existencial de Nirvana y Cobain, sin embargo, corresponde a un momento anterior al nuestro y lo que vino después de ellos no fue otra cosa que un rock pastiche que, ya libre de esa angustia, reproduce las formas del pasado sin ansia alguna".

Kurt no estaba lavando sus pecados, él pagaba por los pecados de la cultura capitalista de la que la industria forma parte. Por tal motivo versionó rolas de los Vaselines y los Meat Puppets en el *Unplugged*. Porque quería resarcir cierto daño. Son bandas que a ojos de Kurt jamás ocuparían el lugar que merecen dentro de la industria.

Pero como el mismo Fisher afirma en su ensayo "Salir del castillo de vampiros": "Nuestra lucha debe ser por la construcción de un mundo nuevo y sorprendente, no la preservación de identidades formadas y distorsionadas por el capital". Ésta fue la misión de Kurt. Quien consiguió salir del castillo de vampiros disparándose con una escopeta. Quien no consiguió salir de ahí es Spencer Elden, el bebé que aparece en la portada de *Nevermind*: justo ahora que el disco cumple treinta años ha demandado a la banda por pornografía infantil, por el hecho de salir desnudo en la piscina.

Que Nirvana sea acusada por este sujeto es sintomático de todo aquello contra lo que Cobain peleaba. Y no deja de ser irónico que uno de los objetos que ayudaron al éxito de Nirvana se vuelva ahora en su contra. Es ridículo. Pero es factible porque este tipo de cosas sólo le ocurren a una obra de arte de la magnitud de *Nevermind*. Demuestra que la fecha de caducidad del disco y su aura de misterio están muy lejos de perecer.

Fuente > rocktotal.com

Esta segunda aproximación al grunge amplía la perspectiva, e incluye una visita a la ciudad de Seattle —cuna del género—, desde la potencia transgresora y el enfoque gay que son sello del autor. Visita los lugares clave y además elabora la muy variada playlist *que compartimos para acompañar su texto, con registros que complementan y enriquecen el sonido de Nirvana, cuyo disco emblemático,* Nevermind, *cumple treinta años el próximo 24 de septiembre. Pero el cuadro es mucho más diverso. Helo aquí.*

CUMPLEAÑOS DE FRANELA, GRUNGE Y MUERTE

WENCESLAO BRUCIAGA
@distorsiongay

A Danette, Belz y Jim Soos, por supuesto

—Mira —dijo Jim, con el dedo apuntando a un letrero por debajo de un puente vehicular mientras conducía sobre el carril principal de la carretera interestatal número 5. La que va prácticamente desde Tijuana hasta Canadá. La icónica I-5. El letrero decía: *Exit 108 Sleater-Kinney* RD *College* ST.

—¿De ahí habrán tomado el nombre la banda de Carrie Brownstein [Sleater-Kinney]?

—Lo más seguro es que sí. Se siente que vamos llegando a Seattle, eh... —remató Jim.

Sirviendo a los sirvientes

Empezó a sonar el saque de la insociable y amenazadora batería de "Serve the Servants". En las bocinas del estéreo del Nissan Kicks blanco rentado con el que estábamos a punto de llegar a Seattle, cantaba el Kurt Cobain: "La angustia adolescente ha valido la pena. Ahora estoy aburrido. Y viejo". Su voz a punto de irse a la tumba. No sin antes grabar el mejor disco de Nirvana. Dave Grohl nunca volvió a sonar tan preciso en su testosterona sin hervir como en el *In Utero* de 1993.

—Maldita sea, soy un pinche viejo de cuarenta y tantos años, Jim.

—No digas tonterías, que yo tengo ya sesenta.

Nos dimos un beso como actuando para una *road movie* de Greg Araki. Jim es un tipazo. Llevábamos los últimos días cogiendo con música de Iggy Pop, los Dandy Warhols y Nirvana. Nos clavamos hablando de la vejez.

En ese sentido, Ejival, legendario periodista musical de Tijuana al frente de Static Records, me responde:

> Siempre sentí que el grunge no era una música auténtica, me recordaba mucho a Hüsker Dü, Minuteman, incluso a los Replacements, por ejemplo. Y todavía menos me gustaba la que sonaba a blues (Pearl Jam o Soundgarden). Ya sentía en ese momento que era música vieja, comparada con el shoegaze, techno, house o IDM que sucedía en esa época. Así que hoy, a treinta años de *Nevermind*, siento que el grunge ya era música vieja desde entonces.

Fuente > musicandrock

Nirvana, *MTV Unplugged*.

Conforme otros letreros apuntaban flechas hacia el centro de Olympia, Washington, pensé que pocas historias musicales poseen un final tan funestamente digno como el grunge. Ni el punk tuvo los huevos de voltear la carta de la muerte. Predecir su final e irse a la chingada como tanto cacareaban sus canciones. Fue ridículo.

Sobre el escenario del Winterland Ballroom, en aquel lamentable concierto en San Francisco en 1978, los Sex Pistols dándose cuenta de que la pasarela sadomaso de Malcolm McLaren se había salido de control. Que nunca estuvo en manos de los Pistols.

El grunge o Kurt Cobain vieron con anticipación que sus traumas devenidos en posturas se convertían en éxitos del supermercado de MTV. Y antes de terminar haciendo discos de éxitos de Nirvana con la Sinfónica de Washington o colaborar con Miley Cyrus, Kurt se metió el último arponazo de heroína. Y jaló el gatillo de un rifle.

> "LA FOTOGRAFÍA DE KURT FICHADO POR LA POLICÍA. ARRESTADO BAJO EL CARGO DE BLASFEMIA CÍVICA CUANDO LE DIO POR PINTARRAJEAR MUROS, ESCRIBIENDO QUE DIOS ERA JOTO".

Cuando Dios fue gay

¿Cómo hablar del grunge sin repetir lo que se ha dicho como plegaria a lo largo de treinta años?

Que *Nevermind* desplazó el *Dangerous* de Michael Jackson de los primeros lugares de popularidad en cuestión de días. Después de eso, el pop parecía cosa de debiluchos. Que Mudhoney son los verdaderos padres del grunge, de lo cual no tengo la menor duda.

Aunque Screaming Trees y Mark Lanegan fueron los del talento indiscutible. La leyenda del grafiti escrito por Kathleen Hanna que dio origen a "Smells Like Teen Spirit". La fotografía de Kurt fichado por la policía de Olympia. Arrestado bajo el cargo de blasfemia cívica cuando le dio por pintarrajear muros con aerosol, escribiendo que Dios era joto. No se quedó con las ganas y la frase "God is gay" se inmortalizó al final de la potente "Stay Away". Que el *MTV Unplugged* de Alice in Chains es superior al de Nirvana en todos los aspectos. Layne Staley no necesitaba de velas. Con la voz derrotada y el cansancio tras las gafas oscuras era suficiente. Que contrario a lo que aseguran muchos heterosexuales especialistas en grunge, Stone Temple Pilots es una pinche gran banda. Que en realidad, los mozalbetes que llegamos con *Nevermind*, llegamos tarde. Pues Kurt Cobain y compañía habían dejado el sello independiente Sub Pop para *venderse* con el gigante de Geffen Records. Pero nadie o muy pocos recuerdan que los primeros en *venderse* con una disquera gigante fueron los de Soundgarden y nadie se la hizo de pedo a Chris Cornell.

Que el grunge después de *Nevermind* sólo fue una angustiante y exhibicionista trifulca entre honestidad minimalista y corporativismo invicto, que será recordado como "el

"¿QUÉ ES LO QUE ME ATRAE DE SEATTLE? TANTO COMO PARA BUSCAR EN SUS CALLES RESTOS DE UN GÉNERO QUE PASÓ COMO JALÓN DE POPPERS DURANTE MI ADOLESCENCIA. AUN ASÍ, EL *NEVERMIND* SE ME METIÓ POR LA URETRA. ERA LA EDAD PERFECTA".

momento en que la industria musical logró capitalizar la música alternativa como tal", comenta Ejival. Que la generación X apesta por indiferente. Ayer y hoy.

¿Cómo invocar al grunge sin melancolía? La trascendencia de los movimientos musicales depende en buena parte de la subjetividad de quienes vivieron su gloria cuando eran, más bien éramos, jóvenes.

> Me parece que cada generación se queda enganchada con el emblema de rebeldía y la música que la identificó. Y opina que lo siguiente fue una versión edulcorada de lo suyo. Me cuesta reconocer que hay un virtuosismo en la música urbana que recordará con nostalgia la generación actual de adolescentes. Pero quién sabe. Seguro es porque envejecí como el grunge, lleno de nostalgia —me dice Diego Martínez Ulanosky, quien dirigió MTV Latinoamérica por cinco años y fundó la casa productora Caponeto.

En *El capitalismo como religión*, Walter Benjamin plantea que el consumismo nos induce la sensación de que todo tiempo pasado fue mejor. No hay muchas opciones. Las únicas formas de revisar la historia del que pudo ser el último gran momento del rock quizás sean la nostalgia o el presente que todo lo deconstruye. Franela o muerte.

Bienvenidos a Seattle

Exactamente diez años atrás había hecho ese viaje. Aunque por vía aérea. Pero con la obsesión inmune. Y como hace diez años, volvía a preguntarme: ¿qué es lo que me atrae de Seattle? Tanto como para buscar en sus calles restos de un género que pasó como jalón de poppers durante mi adolescencia. Aun así, el *Nevermind*, que salió el 24 de septiembre de 1991, se me metió por la uretra. Era la edad perfecta.

Cuando se es adolescente, la música es un refugio de orgasmo sin abstracción. La primera vez que escuché *Facelift* de Alice in Chains, ya con la conciencia de que eso era grunge puro, el Sonido Seattle aparecía como un santo que mezclaba riffs punketos y baterías de heavy metal con las melenas del hard rock. Pero descuidadas y sucias. A velocidad de rabia somnolienta. Como un conductor que va manejando un tráiler doble carga con el hígado procesando alcohol y anfetaminas para mantenerse despierto.

Seattle es una ciudad partida en dos por la autopista I-5. En la parte alta están los vecindarios residenciales y los atractivos turísticos, el *downtown* con sus tiendas de diseñador, mercados orgánicos, museos y parques esculturales al nivel del mal. Diez años después tenía otros motivos. Mis grandes amigos, Danette y Belz, se habían mudado de México a Seattle a empezar una nueva vida.

Bruce Pavitt y Jonathan Poneman, fundadores del fanzine *Subterranean Pop*, evolucionado al sello discográfico Sub Pop, considerado el gran difusor del grunge, "eran conscientes de que prácticamente todos los movimientos significativos de la historia del rock habían tenido una base regional, ya fuera Memphis, Liverpool, San Francisco, Minneapolis o Manchester", anota Michael Azerrad en su libro *Nuestro grupo podría ser tu vida*.

Como buenos mexicanos que se encuentran en el extranjero, las cervezas y el alcohol empezaron al son de los abrazos. Danette, Belz, Jim y yo decidimos recorrer los bares en un inútil gesto por acabar con nuestros hígados. Así como los grungetos acabaron con sus venas retacándolas de heroína, que se habría instalado incluso antes que el grunge mismo.

Mis amigos viven en Boren Avenue. En un edificio que muestra reverberaciones de arquitectura colonial holandesa, que tiene fachada de terracota, a unas cuantas cuadras de Capitol Hill. Famoso porque fue quizás el barrio residencial más antiguo y grande de todo el estado de Washington. Donde el grunge cobró forma.

Hubo un tiempo en el que nadie quería vivir en Capitol Hill. Cuando la crisis del crack, pasada la mitad de los ochenta, lo convirtió en un vecindario peligroso. Por esa época, bandas como Los Melvins o Green River, formado por futuros miembros de Mudhoney y Pearl Jam con Andrew Wood al micrófono y la heroína provocándole sinapsis, empezaron a dar forma al empacho sonoro del que se alimentarían bandas como Nirvana o Stone Temple Pilots. Es un vecindario histórico.

Pero en 2021 Seattle se profesaba el doble de gentrificado que hace diez años. Las calles de extrema limpieza no parecían coincidir con las descripciones de Greg Prato en su libro *Grunge Is Dead: The Oral History of Seattle Rock Music*, cuando lo que reinaba era el pavimento con olor a meados. Ropa desgastada de leñador. Cerveza barata.

Treinta años después, Pike, la calle principal de Capitol Hill, está llena de bazares hipsters, boutiques de diseñador o depósitos de viniles caros. Recuerdo que todos mis primeros casetes de Nirvana, Alice in Chains, Soundgarden y Pearl Jam los robé del Soriana de Avenida Revolución esquina con la Saltillo 400, en Torreón. Y aunque Marc Jacobs ya había llevado el grunge a las pasarelas representando a Perry Ellis, yo seguía obedeciendo a Cobain. En una entrevista para *Alternative Nation* de MTV decía que él sólo se vestía con camisas de franela de segunda mano. Y eso en Torreón es una seña de identidad hasta el día de hoy.

La mayor atracción de Capitol Hill en medio de la pandemia es un Starbucks gigante conocido como Reserve Roastery, en la calle Pike. Con varios niveles repletos de sillones tapizados en piel color avellana y mesas de diseño industrial. La gente hace filas que pueden alcanzar kilómetros para comprar un miserable café del día a precios costosamente justos. Hay muchas parejas de gays esperando su turno. O tomándose selfies en los muros que tapian las instalaciones con pinturas de multiculturalismo y diversidad excesivas y cursis.

> El éxito del grunge puso a Seattle en el mapa, por así decirlo. Antes no era una ciudad muy conocida. Y diré que estoy convencido de que la escena musical atrajo a mucha gente a la ciudad. Hubo una afluencia de personas creativas. Algunas pasaron a trabajar en el sector tecnológico o corporativo. Empresas como Starbucks, Microsoft, Amazon, realmente ganaron tracción —me dice Bruce Pavitt, el fundador de la mítica disquera Sub Pop, el hombre que fichó a Nirvana para grabar su primer álbum oficial, *Bleach*.

Capitol Hill atrae mucho turismo LGBTTTI. Esto se debe a que albergó las primeras disidencias sociales y sexuales de Seattle. Ahí se encuentra el cinturón de bares gays con banderas de

Fuente > Matt Condon / premierguitar.com

Alice in Chains en concierto.

arcoíris, u otras que representan a la comunidad leather y trans. En aquellos patios las bandas grunge dieron los primeros guitarrazos sin usar camisetas.

El grunge fue cosa de batos blancos. Pero no es culpa de Mudhoney que la población afroamericana haya sido escasa. De lo que no hay duda es de su alto contenido homoerótico. En las entrevistas salían con la misma pose de machismo fanfarrón que los metaleros supuraban en las portadas de revistas como *Kerrang* o *Metal Edge*. Pero con irónicos y provocativos mensajes contra la homofobia y misoginia. Hoy los cantantes se esfuerzan mucho por verse *progresistas*. Dejan fuera comentarios mordaces sobre la tolerancia que los hombres del grunge ventilaban entre cigarros, bisexualidad arrogante, lentes oscuros y botellas de cerveza.

No solamente los bares gays se habían colado al imaginario. Kurt Cobain daba conciertos usando vestidos de encaje y concedía entrevistas a publicaciones homosexuales como *Advocate* o la explícitamente pornográfica *Honcho*. Escribía que Dios era gay. Además, Hüsker Dü, una banda muy vinculada a la contracultura gay de Estados Unidos, con guitarras masculinas, sucias, que arrebataban la respiración con su peligrosa arritmia, preñaron en muchas de las mentes que hoy forman el catálogo del grunge:

> Los precursores del grunge fueron bandas de distintas partes de la geografía norteamericana, digamos REM en el sur, Hüsker Dü en el Medio Oeste o Sonic Youth en Nueva York, que prácticamente crearon de la nada un circuito alternativo al de las salas de conciertos. Nirvana se llevó el primer premio por su coyuntural mezcla de un líder guapo y atormentado. Un sonido de rock duro con espíritu indie, tonadas sencillas, contundentes y pegadizas. El videoclip de "Smells Like Teen Spirit" sería el resumen perfecto de lo que sucedió, me dice el prestigiado periodista ibérico Ignacio Julià Campos, autor de una de las biografías más entrañables de Sonic Youth: *Estragos de una juventud sónica*.

Yo buscaba los bares que fueron testigos del semen del movimiento. El Weathered Wall, el Moe's Mo'Roc'n Cafe, el OFF Ramp Bar & Cafe. Desaparecidos, ya sea por la gentrificación inmobiliaria o los estragos económicos del Covid-19. "La popularidad de Seattle trajo un aumento de los alquileres que, irónicamente, perjudicó a la ciudad en su capacidad de dar tiempo libre a las personas. Ya no hay tiempo ni dinero para formar una banda", me cuenta Bruce Pavitt.

Por suerte, unas cuadras arriba, sobre la misma calle Pike, aún seguía abierto el Linda's Tavern. Ahí fue visto Kurt Cobain un día antes de su muerte.

Fuente > first-sounds.co.il

Oye en este enlace la *playlist* del grunge elaborada por el autor de este ensayo: https://spoti.fi/3ziqph5

Después de eso, la reputación de la taberna aumentó con la misma vorágine que el corporativismo de Seattle. Ahí terminamos de ponernos pedos.

Nostalgia por el pesimismo y la muerte

El grunge siempre tuvo una vocación suicida. Cada que contemplo el videoclip de "Heart-Shaped Box" experimento un atrayente pavor ante la muerte. A diferencia de la música actual, en que el azote sentimental está vinculado a una celebración consumista de optimismo y diversidad, pienso que en Kurt y el resto de los vocalistas grunge existía una impaciencia por averiguar qué ven las pupilas luego de que el corazón deja de latir. Cuando vi "Hunger Strike" de Temple of the Dog, Andrew Wood llevaba un par de años muerto. Un pasón de heroína. En realidad, fue el primer caído del grunge. Después vinieron Kurt Cobain, Layne Staley, Scott Weiland y Chris Cornell. Todos gastándose hasta el último dólar en coherencia lírica, placer y muerte.

A todas luces, Lake Washigton es un vecindario de gente rica. Todas las casas son gigantes. Mansiones, mejor dicho. Diferentes estilos, cocheras enormes, veredas de piedra que terminan en la entrada principal. Ventanales con vista al lago. Muros de piedra. Por mi fanática insistencia, fuimos con la cruda a cuestas a la casa donde Kurt Cobain pasó sus últimos días hasta volarse los sesos. Donde efectivamente el grunge terminó.

Ese día las puertas principales estaban abiertas. Una gran excavadora amarilla hacía ruido industrial al centro del patio. Pero al lado, en una pequeña colina verde y pública, estaba la banca con los trazos sobreviviendo el paso del tiempo. La imagen de la *cara feliz* —difunta— que se inmortalizó en infinidad de camisetas. La frase "I have very bad posture" que ronda en la letra de "Pennyroyal Tea". Quién sabe si hayan sido creados por los güeros dedos del mismo Kurt. En la banca había ramos de flores. Algunas marchitas.

> En esa época todos teníamos MTV de fondo mientras nos regodeábamos por ser unos incomprendidos antisistema. Ser grunge era un estilo de vida, una manera de pensar, un sentimiento de orgullo por ser desalineado y contestatario. Antisistema, pero por MTV. Mirando hacia atrás, tal vez se trataba de una versión edulcorada del punk, con carilindos al frente de bandas y chicas de uña despintada babeando por chicos malos —reflexiona Diego Martínez Ulanosky.

"UNAS CUADRAS ARRIBA, SOBRE LA MISMA CALLE PIKE, SEGUÍA ABIERTO EL LINDA'S TAVERN. AHÍ FUE VISTO COBAIN UN DÍA ANTES DE SU MUERTE. AHÍ TERMINAMOS DE PONERNOS PEDOS".

Lo que me sigue gustando del grunge es su firmeza. Ninguna banda jugó con la trampa de la diversidad musical. A los Stone Temple Pilots se les acusa de traidores. Pero nadie entiende que superaron sus orígenes, jugándose el pellejo desde el hedonismo sin dejar de hacer rock. Hay guitarras y placer en la discografía de los Pilots con Scott Weiland al frente. Hoy, hasta las bandas de hardcore rabioso como Ceremony o Turnstile terminan haciendo electropop, con la versatilidad como pretexto para sus volantazos. Versatilidad, mis huevos. Las disqueras indies piden uno que otro sencillo accesible para atraer nuevas audiencias. Y consumidores que compren sus camisetas en color pastel.

> Creo que el grunge fue el último fenómeno del rock por la sencilla razón de que surgió antes de internet, es decir, con cierta dosis de misterio. Mucha gente no sabía realmente qué pasaba en Seattle y estaba intrigada. Hoy ya no hay misterio. Puedes averiguar cualquier cosa sobre cualquier persona en cualquier momento. Ése no fue el caso. Sub Pop llegó a jugar un poco con eso. Proyectar una imagen y un marco que se adaptaba a nuestras necesidades. Es decir, inventamos muchas cosas por un tiempo —abunda Bruce Pavitt.

El día estaba nublado. Especialmente frío. Aquel parque junto a la última morada de Kurt Cobain se sentía como un despistado espacio histórico. Seguro era la pinche cruda, que eran mis últimas horas en Seattle y tendría que despedirme de mis amigos. Soy puto. Por lo mismo, melodramático. Lo que sea. Pero me puse muy sentimental.

El grunge fue lo que me tocó. Lo que escuchaba en las primeras borracheras, que me sacaban hipo. Sonaba en la grabadora mientras encañonaba mis primeras chaquetas inspiradas en los hombres y la culpa. Aún recuerdo la imagen de Scott Weiland al centro del *MTV Unplugged* de los Stone Temple Pilots. Con una barba pelirroja sin bigote que se le acentuaba en el mentón. Abundante y grasiento cabello echado para atrás. El respingo con el que apretaba los labios mientras cerraba los ojos al cantar sobre una mecedora me ponía la verga tiesa. No tenía ni desviada idea de cómo funcionaba el sexo entre hombres, excepto que se metía por el culo. El ligue, la cachondería y la lubricación me la enseñaba Stone Temple Pilots. O bien me impulsaba a averiguarla. No sólo era su complexión física. La desesperación de sus letras. Que hablaban de sexo suicida. Travestis con armas y homosexualidad confundida. Sentí que eyacularía sólo de verlo. Eso de que Eddie Vedder era el más guapo del grunge es una conclusión buga. Esas cosas te marcan. Te arruinan de por vida.

La pandemia ha generado manifestaciones notables en todas las disciplinas artísticas. No sorprende, pues como todo evento que se empoza en lo profundo de la experiencia humana, el encierro global nos ha llevado a repensar con qué palabras decir el miedo, la incertidumbre, el aislamiento, la muerte. En esa línea, el poeta y ensayista Fernando Fernández narró por escrito cada paso de su contagio y padecimiento del Covid-19, hasta la hospitalización que debió enfrentar. El resultado se titula Almas flexibles *y acaba de aparecer bajo el sello Turner.*

EL COVID-19
VUELTO POESÍA

MÓNICA BRAUN
@monicabraun

Dos vocaciones, dos pasiones tal vez opuestas resultaban evidentes en Fernando Fernández (Ciudad de México, 1964) ya desde sus años de estudiante de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: la de poeta y la de editor. Comenzó su aventura editorial en 1987 con una pequeña revista hecha en casa, *Alejandría*. Tres años después nacería una publicación en toda forma, *Milenio*, y dos años más tarde lanzaría *Viceversa*, revista que tuvo un lugar destacado en el panorama cultural mexicano, con 96 números editados de 1992 a 2001.

Editor audaz, Fernando supo captar el vértigo de una década y la rapidez con la que se dirigía al fin del milenio. Y por eso, por haber estado así imbuido en esta actividad vertiginosa que es la edición de revistas, sorprendió a propios y extraños cuando, en 2002, se fue a Asturias, la tierra de sus antepasados, donde vivió durante casi cinco años en un pueblo, alejado de la grilla cultural, del ruido, de lo que llamamos *el mundo*.

Fruto de esa estancia es el hermoso libro *Oriundos*, que Fernando editó bajo su propio sello, Cataria, en 2018. Libro de memorias, de biografías y testimonios sobre su familia, inmersión en el origen y ejemplo de gran literatura que reveló a un autor introspectivo, atento escucha y observador, maestro del detalle. Poco después nos sorprendió la pandemia.

Almas flexibles (Turner, 2021) es otro relato autobiográfico producto de un viaje de Fernández, ahora un viaje por la enfermedad —desde su inquietante premonición hasta su regreso a casa, pasando por una estancia en el hospital. Y es también mucho más que eso.

MUCHOS SERÁN los libros que surjan de esta experiencia colectiva que ha sido la pandemia, pero sin duda pocos con la profundidad y belleza de éste, escrito en apenas dos meses, a siete de haber caído enfermo su autor, cuando apenas comenzaban a aplicarse las primeras vacunas.

El relato comienza a partir de una inmersión en la ciudad, vacía de gente, detenida en el tiempo, en aquellos primeros días de la contingencia, cuando todos los que pudimos nos encerramos a piedra y lodo en nuestras casas. En esa ausencia de distractores, Fernando sale a caminar todos los días por el Circuito Gandhi, y es como si pudiera observar por vez primera los árboles de ese pedazo de bosque. Ahí, piensa y camina, camina y encuentra un cartón tirado con las palabras "Séneca" y "Muerte".

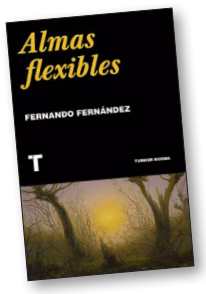
Antes que editor y ensayista, Fernando es un poeta: vive permanentemente en esa frecuencia casi mágica de la poesía, por eso ve y encuentra significados donde para otros sólo hay una extranjera oriental varada en un cuarto de hotel o un pedazo de cartón tirado.

Será en el Circuito Gandhi donde se encuentre por unas horas con su pareja, de quien se había alejado en esos días de contingencia, decidido a vivir a fondo su aislamiento. "Las almas más hermosas son las almas flexibles", le había dicho ella para convencerlo de encontrarse, citando una frase de Montaigne (gran lector de Séneca), que había oído varias veces de boca de Fernando.

Aquel día, domingo 31 de mayo de 2020, él se contagia de ella, que ignora ser portadora del virus. Fernández cuenta con detalle el surgimiento de los primeros síntomas: la leve molestia en la garganta, la aparente infección ligera; luego el frío atroz, inexplicable, después el sudor copioso, la congestión, la tos. Y antes de hacerse la prueba de laboratorio, el momento en el que una naranja convertida en un objeto inerte le hace caer en la cuenta de que ha perdido el sentido del olfato.

Hay diagnósticos que nos llevan en un segundo a otro lado, al lado de quienes se encuentran en la antesala de la muerte, de los condenados. Quedamos en un instante solos, ajenos.

Los condenados viven en otra realidad, se vuelven *el otro*. En el caso del Covid-19, el terrible diagnóstico entraña incertidumbre: puede ser algo que se curse prácticamente sin síntomas, o que dos semanas después nos mate. Es el misterio total, la indefensión más absoluta.



"ESCRITO DESDE LA SERENIDAD, SIN ASPAVIENTO ALGUNO, CON LA BELLEZA PROPIA DE SU LITERATURA, CON LOS ADJETIVOS PRECISOS, LA SINTAXIS GRÁCIL, *ALMAS FLEXIBLES* ES UN VIAJE A LA INTIMIDAD DE UN ALMA".

En efecto, pocos días después el autor se ve arrojado a otro silencio y otra soledad, la de quien está en un cuarto de hospital, enfrentado a sí mismo como nunca antes.

EN UN LIBRO donde no hay una sola palabra que falte o sobre, destaca el extraordinario capítulo V, que relata las ensoñaciones del enfermo, quien cree ver cómo dos señores árabes, Tocilizumab y Remdesivir, tratan de alcanzarlo "luchando contra una tormenta de arena que no poco los atenazaba y confundía, pero a la que ellos oponían su tenacidad para seguir avanzando", así como un episodio, el único donde vemos al protagonista llorar, donde en la música de Beethoven encuentra "la manifestación repentina de una alegría que se me presentaba como ajena a cualquier justificación".

Escrito desde la serenidad, con una especie de resignación o humildad, sin aspaviento alguno, desde el asombro, con la belleza propia de su literatura, con los adjetivos precisos, la sintaxis grácil e hipnótica, *Almas flexibles* es un viaje conmovedor a la intimidad de un alma que es también la de todos nosotros. Resulta una lectura imprescindible para entender ese descenso a los infiernos del que tantos no han podido regresar, un testimonio invaluable de esta peste, y es también, y sobre todo, poesía y verdad.

MÓNICA BRAUN (Ciudad de México, 1965) es editora, narradora y poeta. Autora de los libros de poesía *La luz inversa* (1996) y *El pan de lo irremediable* (2021), de *Sexo chilango* (2006 y 2017) y de *Sexo sin dolor* (2009, en coautoría con Alma Aldana).

Durante los años veinte del siglo pasado, la Ciudad de México atestiguó el auge de prostíbulos, muchos de los cuales aparecían con frecuencia en las páginas de nota roja de los periódicos. Entre los más connotados se cuenta el de Ruth Delorge, nombre de trabajo *de Beatriz Delorme: se ubicaba en el 193 de la calle de Orizaba, en la colonia Roma. En su novela* La sombra del caudillo, *Martín Luis Guzmán incluye al personaje de* La Mora, *lenona inspirada en Delorge y cuyos pasos Miguel Ángel Morales desentraña en estas líneas.*

UNA DESCONOCIDA Y SU RASTRO

MIGUEL ÁNGEL MORALES L.
@MORAL3X

Al ser interrogado por el crítico Emmanuel Carballo sobre la verdadera identidad de los personajes de *La sombra del caudillo*, para su libro *19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (Empresas Editoriales, 1965), el escritor Martín Luis Guzmán identificó minuciosamente a los "seres de carne y hueso" que le sirvieron de modelo para los principales personajes de esta novela clásica:

> El caudillo es Obregón... Ignacio Aguirre es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Serrano... Hilario Jiménez... es Plutarco Elías Calles. El general Protasio Leyva... es el general Arnulfo Gómez. Emilio Olivier Fernández... es Jorge Prieto Laurens.

En *La sombra del caudillo*, Martín Luis Guzmán describe a un personaje femenino: Beatriz Delorme, alias *La Mora*, influyente lenona y cocainómana, según la obra. Ni Carballo le preguntó sobre *La Mora*, ni Guzmán la mencionó. ¿Tuvo alguna razón el escritor chihuahuense para ocultarla?

Beatriz Delorme es en realidad la jalisciense Ruth Delorge, popularmente conocida como *Ruth*. A fines de los años veinte tuvo su lujoso prostíbulo en el número 193 de la calle de Orizaba, entre las calles de Chiapas y San Luis Potosí, en la colonia Roma de la Ciudad de México.

En sus *Memorias* (Grijalbo, 1984), el atrabiliario potosino Gonzalo N. Santos señala que en ese establecimiento, en enero de 1930, hubo un pleito entre los políticos y funcionarios José Aguilar y Maya, Eulogio Ortiz, Miguel M. Acosta, Bonifacio Salinas y el mismo Santos. El escándalo obviamente no llegó a las páginas de los diarios capitalinos, quizá porque Ruth era muy amiga de Plutarco Elías Calles, el expresidente que ponía o quitaba mandatarios.

A decir de Armando Jiménez, autor de la célebre *Picardía mexicana*, el número 193 de Orizaba alberga actualmente al Centro de Capacitación Artística de la Televisión Mexicana. En sus *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México* (Océano, 2000), incluye un retrato de Ruth Delorge, "bella encargada de un lujoso congal... amiga secreta del mandamás del país, Plutarco Elías Calles". También señala, utilizando una anécdota de Pedro Granados, que era asidua a las Veladoras de Santa, una piquera en el rumbo de Izazaga que frecuentaban seres nocturnos y de la farándula. Sin embargo, ese retrato fotográfico de Ruth no debe tomarse al pie de la letra, dado que Jiménez era aficionado a inventar información o piratearse datos erróneos para sus textos y fotografías.

A mitad de los años treinta, el prostíbulo de Ruth ya aparece mencionado en las páginas policiacas y de nota roja de la Ciudad de México. El escandaloso semanario *Detectives* señala a su dueña como contrabandista de cocaína en botellas de vino y apunta con precisión su domicilio. Luis Cardoza y Aragón menciona que el francés Antonin Artaud, el teórico del *teatro de la crueldad*, en su paso por la Ciudad de México y antes de partir a la sierra tarahumara, "vivió en un burdel famoso. La casa de Ruth". El poeta y periodista cultural guatemalteco olvidó ubicar ese prostíbulo.

> "A MITAD DE LOS AÑOS TREINTA, EL PROSTÍBULO DE RUTH APARECE EN PÁGINAS POLICIACAS. EL SEMANARIO *DETECTIVES* LA SEÑALA COMO CONTRABANDISTA DE COCAÍNA".

Fuente > youtube.com

Kitty de Hoyos como *La Mora* (*La sombra del caudillo*, Julio Bracho, 1960).

A fines de 1937 ocurre una nueva riña —en otro de sus locales— que llega a las páginas de los periódicos. *La Prensa* señala que al calor de las copas, más que de las damas, se enemistaron el excoronel Gabriel Cortínez de los Cobos e Ismael Lozano, diputado y jefe del Departamento de Reglamentos del Departamento Central. El diario señala, erróneamente, que el altercado tuvo lugar en una "casa de asignación" de las "calles de la Santa Veracruz", cuando en realidad fue en la avenida Veracruz de la colonia Roma.

La fama de Ruth declinó durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho, pero comenzó a surgir el de una de sus capitanas: la compositora María Loreto, alias *La Bandida*, quien puso casa aparte con el apoyo de funcionarios excardenistas y avilacamachistas. Para estos años, Ruth Delorge tenía otro negocio establecido en las Lomas de Chapultepec, llamado Las Mexicanitas. Su local estuvo bajo vigilancia policiaca cuando en 1942 el compositor Agustín Lara se vio involucrado en la violación a una de las meseras de este restaurante, "cuya propietaria es la notoria Ruth", según el semanario *Detectives*.

Desconozco el año en el que Ruth Delorge abandonó la Ciudad de México, dejando su fama de célebre lenona tanto en la novela de Martín Luis Guzmán como en líneas desperdigadas en la prensa roja.

Falleció hacia 1957 en California. Tres años después, Julio Bracho filmó la versión cinematográfica de *La sombra del caudillo* (1960), que estuvo censurada, enlatada o perdida (Antonio Saborit *dixit*) durante más de veinte años. El papel de *La Mora* estuvo a cargo de la nudista Kitty de Hoyos.

AL MARGEN

Por
VEKA DUNCAN
@VekaDuncan

DERRIBAR EL PASADO

En el verano de 2020, durante las protestas del movimiento Black Lives Matter, la estatua del esclavista Edward Colston fue derribada en las calles de Bristol, Inglaterra. Los manifestantes grafitearon el monumento y lo arrojaron al río Avon desde el puente Pero, nombrado así en honor a Pero Jones, un hombre africano que fue llevado como esclavo a Bristol en 1765. Su remoción no fue sólo un acto vandálico, sino uno profundamente simbólico.

Ese monumento llevaba años generando debate, incluso se hizo una petición ciudadana para removerlo: "Si bien la historia no debe ser olvidada, la gente que se benefició de la esclavitud de otros individuos no merece el honor de una estatua [...] Por lo tanto, solicitamos que el ayuntamiento de Bristol remueva la estatua de Edward Colston. No representa nuestra diversa y multicultural ciudad", afirma la solicitud. Cuestionar si estos personajes nos siguen representando como sociedad, o si queremos que lo sigan haciendo, me parece completamente válido y necesario, no porque se deba borrar su historia, sino precisamente lo contrario: porque implica reconocer la historia completa.

Edward Colston formó parte de la Royal African Company, la cual monopolizó el comercio de África occidental en el siglo XVII, incluido el de esclavos. Se estima que como integrante de esta compañía Colston participó en el tráfico de cien mil personas africanas entre 1672 y 1689. Fue en este último año cuando vendió sus acciones y dedicó el resto de su vida a la caridad. Se argumenta que es por sus obras de beneficencia que se le rinde homenaje en las calles de Bristol, pero éstas no se entienden sin primero tener claro de dónde provino su fortuna.

A un año de su remoción, el ayuntamiento de Bristol decidió exhibir la estatua en el museo M Shed de la localidad. Hoy la efigie de Colston yace de espaldas en una de sus salas, incapaz de erigirse por sí sola debido al daño ocasionado por los manifestantes. Está rodeada de pancartas de la protesta y cubierta de aerosol. Como sucede con nuestros cuerpos, las cicatrices de ese día se han integrado a su relato de vida. Aún es incierto si éste será el destino final del monumento; para decidirlo, el alcalde Marvin Rees creó el consejo We Are Bristol History (Somos la historia de Bristol), integrado por especialistas. Su tarea principal es invitar al debate y la reflexión en torno a la historia de la ciudad, además de decidir, a partir de una consulta ciudadana, qué va a suceder con la estatua.

El caso del monumento a Colston nos muestra un posible camino para conciliar las pasiones en torno al de Cristóbal Colón en la Ciudad de México. Conservar la estatua como objeto artístico e histórico es, sin duda, lo preferible, pero no hay razón para hacerlo en la calle si se considera que su presencia ya no es relevante como representación de nuestra sociedad. Así como ahora la estatua de Colston está en un museo, la de Colón puede estar también en un recinto donde se aprecie y estudie por quienes decidan hacerlo. Pero incluso si es así debe hacerse dando cuenta de todos los claroscuros del personaje. El navegante tuvo un logro notable que llamamos *el descubrimiento de América*, pero también esclavizó a la población taína de la isla que bautizó como La Española. Ambas cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo y una no le resta mérito a la otra, pero el no contar la historia completa implica seguir invisibilizando a los sectores de la población que han padecido el sistema clasista, racista y patriarcal de nuestras sociedades y cuya memoria no está inscrita ni en los monumentos ni en las calles.

Lo lamentable del caso mexicano es que no parece haber ninguna sensibilidad real hacia esas otras experiencias. La estatua fue removida antes del Día de la Raza, quizá en un esfuerzo por anticiparse a quienes habían hecho un llamado a destruirla durante la manifestación en esa fecha. Irónicamente, un gobierno que nació de la lucha social y que ha apostado por los mecanismos de consulta, no sólo canceló cualquier posibilidad de protesta sino que decidió unilateralmente el destino de la glorieta de ese personaje.

La simulación se convirtió en insulto al anunciar que en su lugar se colocaría un monumento para rendir homenaje a la mujer indígena, pero creado por un hombre blanco. Pedro Reyes es indudablemente un referente de la escultura contemporánea, pero la decisión de comisionarle a él una obra para reivindicar la experiencia de las mujeres y de las comunidades indígenas demuestra que el proyecto no tiene realmente ninguna vocación decolonial ni perspectiva de género, sino que es sólo discurso.

Fuente > unsplash.com

Peter Chiykowski, *Escultura de la cabeza de San Juan Bautista en las Termas de Diocleciano*, 2020.

Ahora, el gobierno de la Ciudad de México ha anunciado que la estatua de Pedro Reyes ya no será la que sustituya al Colón, sino que esto lo definirá un Comité de Monumentos y Obras Artísticas en Espacios Públicos, sin embargo no descartó que en la deliberación se decanten nuevamente por *Tlalli*. Si bien aplaudo que hayan escuchado a la ciudadanía y que el proceso al fin vaya a ser uno más democrático, según lo que marca la ley, no deja de sorprenderme la resistencia a concursar el proyecto de manera transparente y a convocar a mujeres artistas que se identifiquen como indígenas, tal y como lo reclama la comunidad artística y cultural del país.

Hay quienes me han cuestionado por expresar esta postura como si fuera racista o sexista contra Reyes; al contrario, él y todos los hombres tienen derecho a hacer los monumentos que quieran, sólo que éste no, porque éste dice ser una reivindicación de la lucha histórica de las comunidades indígenas y de las mujeres. Si se trata de representación, no necesitamos otra figura romantizada de mujeres ni de indígenas, ya hay suficientes, tampoco que sea un hombre el que nuevamente nos diga cómo ha sido la historia, llevan siglos haciéndolo; lo que necesitamos es que sean ellxs, las mujeres y los pueblos originarios, quienes cuenten la suya. Por otro lado, esto desde luego no significa que regresar el Colón a su glorieta sea lo deseable, pues significaría que su remoción fue sólo un gesto vacío y no el inicio de una conversación que debemos tener como sociedad.

"EL MONUMENTO A COLSTON MUESTRA UN POSIBLE CAMINO PARA CONCILIAR LAS PASIONES EN TORNO AL DE CRISTÓBAL COLÓN".

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ
@Charfornication

SÉ TU CUERPO

DECÍA CIORAN: "En algunos todo, absolutamente todo, tiene que ver con la fisiología: su cuerpo es su pensamiento, su pensamiento es su cuerpo".

La idea del cuerpo como alimento del pensamiento es una de las primicias que alientan *Su cuerpo y otras fiestas* (Anagrama, 2018), el debut de Carmen María Machado. Ocho historias en torno a lo corporal. Se aborda la anatomía como prisión. Como saco de complejos. Como vehículo para el tormento. La relación que se establece es la exploración del mero *corpus*, es decir el recipiente del texto.

Pese a que en todas las tramas el cuerpo y su relación problemática con los personajes funciona como hilo conductor, no se trata de un volumen temático. El cuerpo funciona como elemento unificador, sin embargo, las historias trascienden los límites que la anatomía impone. Las entidades narrativas de Machado rechazan la materialidad como realidad última.

El carácter experimental de sus páginas convierte a *Su cuerpo y otras fiestas* en una obra difícil de clasificar. No es un libro de fantasía, tampoco de horror, aunque contenga estos elementos. Y otros más derivados de lo siniestro.

Con una clarividencia que se antoja espeluznante, Machado narra en "Inventario" una pandemia y lo que significa tratar de escapar de ella. El texto cobra un nuevo sentido a la luz de la pandemia que experimentamos en el presente. De cuerpo en cuerpo, la protagonista traza un mapa no de su vida amorosa, sino de sus contactos carnales. La biografía misma de su vida sexual. Y su convivencia con el temor del virus. La amenaza constante que la obliga a huir del contagio. Pero que no le impide ir sumando parejas sexuales a su catálogo.

El cuerpo, no el que sangra, el del texto: un laboratorio que fascina a Machado. El experimento más atractivo es "Especialmente perversos. 272 visionados de *Ley y orden: Unidad de Víctimas Especiales*". Se trata, como el título lo indica, de 272 fragmentos sobre el programa de televisión cuya transmisión arrancó en 1999. De las 22 temporadas que duró la emisión, Machado toma once para contar pasajes de varios de sus personajes, particularmente de los dos protagonistas: Benson y Stabler.

Este movimiento, llevar personajes de la teleserie a la ficción, ya se había realizado. Pero nadie lo había hecho con la misma profundidad. Son rebanadas de unos personajes que ya tuvieron una vida en pantalla, y es normal que uno desconfíe de esta segunda vida en la página. Pero ahí radica la extravagancia de Machado. En más de sesenta páginas asistimos a esos fragmentos que poco a poco nos atrapan. Terminan por resultarnos familiares a fuerza de convivir con ellos. A tal grado que deja de importar si se trata de un cuento o un relato, si existe una trama o un conflicto claro. Hasta descubrir que nos sentimos a gusto aunque no pase absolutamente nada. Sin embargo, es un tanto engañoso, porque entonces parece que sí hay una trama subterránea, que sí habrá un desenlace. Pero al final descubrimos que no. Que el texto termina de manera abrupta. Exacto, tal y como si apagáramos la TV.

amazon.com.mx

"NO ES UN LIBRO DE FANTASÍA, TAMPOCO DE HORROR, AUNQUE CONTENGA ESTOS ELEMENTOS".

"Ocho bocados" es una interesante indagación sobre el fin de los placeres. En este caso, comer. La protagonista, una mujer obesa, se ve rodeada de cuerpos que no reconoce. Son los de su madre y sus hermanas. Quienes se han practicado el *bypass* gástrico que les ha cambiado la vida por completo. La protagonista está en esa enorme disyuntiva de seguir el camino de sus hermanas o continuar disfrutando de la comida.

En este texto Machado crea una conexión directa con Borges. Es una especie de reescritura de "El Aleph". La protagonista toma la decisión de practicarse la banda gástrica. Pero su cuerpo se desdobla, su cuerpo gordo, y comienza a habitar el sótano. Será este ectoplasma el testigo de su muerte. Quien levantará un registro silencioso de cada una de sus acciones y que al final de su vida por fin se reconciliará con ella, con la mujer que decidió abandonarlo. La exdepositaria del espectro.

Uno de los rasgos que hacen memorable este libro es la calidad de su prosa, que se aprecia claramente pese a la traducción. Machado es gringa pero nieta de cubano, quizá eso explique la habilidad que tiene para manejar la cadencia del lenguaje.

Tener un cuerpo consiste en pelearse cada uno con su historia. Ésta podría ser una manera de describir el alma de *Su cuerpo y otras fiestas*.

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA
@rogeliogarzap

LEE *SCRATCH* PERRY

EN MI TOP TEN de conciertos pachecos están el de Easy Star All-Stars con su *Dub Side of the Moon* en el Salón México, Sleep en el festival Nrmal y el campeón del riguroso smoking, Lee *Scratch* Perry con Mad Professor en el Centro de Convenciones de Tlatelolco. El dubstar Perry, llamado el *patriarca del reggae*, se petateó a los 85 años en Jamaica.

Pirado de Kingston, entre profeta rastafari, visionario y mafioso musical, *Scratch* fue diyei de sonidero, productor padrino y pionero del dub —el subgénero electrónico del reggae— que se cambiaba el nombre en cada disco, desde el *Upsetter*. Su talento fue detonar el reggae de Jamaica para el mundo y desarrollar el dub sin saber una nota de música. Tras una década en el Studio One Sound System, armó su grupo, construyó el célebre estudio Black Ark en un cuarto de su casa y ahí grabó los primeros reggaes con los Pioneers, los Heptones y los Wailers. A partir del ritmo y la experimentación con su consola, los efectos de eco y reverberación, los sampleos instrumentales y los remixes, creaba nuevas pistas musicales sobre las que cantaba e improvisaba el toast, antecedente del rap. Así fue como creó el dub, que hipnotizó en las pistas de baile y abrió la intersección del off-beat entre los negros jamaiquinos, los blancos ingleses y los americanos. A The Clash le produjo "Complete Control" y "Pressure Drop"; a los Beastie Boys, "Dr. Lee, PhD"; y al dúo electrónico The Orb, *The Observer in the Star House*. Lástima que le prendió fuego a su estudio en un mal viaje de ácido, era un siconauta atrabancado y fanático del LSD.

wikipedia.com

"LÁSTIMA QUE LE PRENDIÓ FUEGO A SU ESTUDIO EN UN MAL VIAJE, ERA UN SICONAUTA FANÁTICO DEL LSD".

Un hombre flaco y bajito con una visión universal de la música, la mística y los negocios; tan intenso, volado y cabrón que se fumó la isla entera antes de esfumarse con las cintas de los Wailers para venderlas a Trojan Records, en Inglaterra y asociarse con Chris Blackwell, de Island. Mientras, Marley le bajó al baterista y al bajista de los Upsetters para hacerlos Wailers. Vivió en Estados Unidos, España y finalmente se casó y se quedó en Suiza —el hogar del LSD—, donde construyó el estudio Secret Laboratory en el que grabó un huato de su extensa obra: ochenta álbumes e incontables discos en vivo. Pero en 2015, pirómano alucinado de carácter volátil, también le prendió fuego a ese estudio. Eso sí, se mantuvo activo hasta la muerte, apenas el 13 de agosto había lanzado "No Bloody Friends".

Por años dudamos quién era "El genio del dub" de Los Fabulosos Cadillacs en "Yo te avisé", hasta que dijeron: Winston *Yellowman* Foster. Aunque el genio siempre ha sido Lee *Scratch* Perry. Prendamos un *marley* en su honor.

FETICHES ORDINARIOS

Por
LUIGI AMARA
@leptoerizo

ESTO NO ES UNA PIPA

Los días parecen contados para la pipa. El clima de prohibición y peligro llevará a que muy pronto se confunda con una flauta de humo de la que se desprende una música asmática.

Tal era la intimidad entre el fumador y la pipa que semejaba una prolongación de su aparato respiratorio, una suerte de apéndice tubular para la combustión suplementaria de sustancias estimulantes y ansiolíticas. En el apogeo comercial del instrumento, entre los siglos XVII y XIX, una pipa colgando de los labios solía ser una continuación natural del rostro, menos en el sentido de la superposición de los anteojos que como prótesis disimulada del alma.

UTENSILIO MÁS PERSONAL que el cepillo de dientes, la pipa de segunda mano abunda en los mercados de pulgas como una reliquia extraña, y al comprador no parecen importarle las capas de aliento impregnadas o las costras resecas de alquitrán. Mordisqueada y maloliente, se diría que envejeció a la par que su dueño; y quizá porque las pipas más comunes se elaboraban de espuma de mar —un mineral fibroso y blanco parecido a una esponja rígida—, algo en ellas remite al hueso, a una excrecencia del esqueleto del fumador en que cobrara nueva vida, a través del trance contemplativo y placentero, el viejo concepto griego de *pneuma*, entendido como espíritu o aire en movimiento. Cuando el capitán Ahab arroja al mar su vieja pipa tras descubrir que se ha esfumado su encanto, es como si se deshiciera de la parte externa de su cerebro.

A diferencia de Sudamérica y el Caribe, en donde el tabaco se fumaba arrollado en hojas (de tabaco o de otras plantas), la pipa fue un invento de los climas fríos de Norteamérica. La inclemencia del invierno llevó a la creación de hornillos portátiles, sahumerios en miniatura que a la vez que impusieron cierta distancia entre los labios y las hierbas ardientes, propiciaron una ceremonia íntima en la que el fuego debe encenderse una y otra vez, en un ejercicio de interrupción y demora, gracias al cual es posible envolverse día y noche en una nube de humo.

A pesar de que en las reservas indias perduren variantes del culto al tabaco, queda muy poco del rito ancestral que atravesaba toda Norteamérica. El pequeño artefacto de piedra humeante que pasaba de mano en mano y de boca en boca ha dado lugar a boquillas electrónicas y vaporizadores, pero en contraste con la importancia social y religiosa que llegó a tener, hoy los fumadores deben apartarse y procurar los rincones más vergonzantes para aspirar a solas su veneno.

ENTRE UN PACTO COLECTIVO de paz y el vicio solitario de chacuacos y apestados hay un tobogán acelerado de quinientos años que incluye cambios abruptos en la concepción del tabaco y sus prácticas rituales: de entenderse como una tradición comunitaria, se volvió un esparcimiento individual; de acto espiritual, se redujo a hábito cotidiano; de invocación sagrada, se resolvió en símbolo comercial. Quizá esta última sea la transformación decisiva, pues atraviesa las demás: tras simbolizar una plegaria unificada que se elevaba al cielo a través del humo compartido hasta comprometer los poderes del universo, el tabaco se convirtió en uno de los negocios más lucrativos de la modernidad naciente.

A la par que el acto mismo de fumar, la pipa sufrió una profunda metamorfosis. Como explica Neil MacGregor, exdirector del Museo Británico, las pipas americanas estaban asociadas a rituales chamánicos y generalmente se tallaban en piedra con la forma de algún animal. En *La historia del mundo en 100 objetos* señala que, en túmulos funerarios de hace dos mil años, se han encontrado auténticos zoológicos de pipas: nutrias, pájaros, sapos, ardillas, gatos monteses, tortugas y peces tallados que torcían su cuerpo y extremidades para dar cabida a la boquilla y la cazoleta. El fuego encendido en su dorso o directamente en la cabeza hacía que aquellos seres

Fuente > historia-arte.com

René Magritte, *Esto no es una pipa* (1928-1929).

cobraran vida. Por lo que se sabe, la variedad de hierba que se fumaba en Norteamérica —*Nicotiana rustica*— tenía efectos alucinógenos, y muchas de esas pipas, con incrustaciones de gemas y piedras preciosas, debían producir el efecto de un animal humeante que mira directo a los ojos.

Aquellas pipas zoomórficas eran muy distintas de las actuales, con una cánula larga, generalmente curva, que culmina en un cuenco que se acopla a la mano en un gesto sabihondo de intelectual comprometido. Incluso difieren de las pipas rectas de madera decoradas con plumas que asociamos con los sioux y los pieles roja, y tampoco están emparentadas con los recipientes estilizados del Oriente para el opio o el hashish. Más parecidas a silbatos o amuletos, aquellas pipas fundacionales asociadas a variedades de nahualismo eran equiparables a seres vivos, animales de fuego que guiaban a la comunidad en las praderas del espíritu y fungían como tótems protectores.

Si se pudiera mostrar el célebre cuadro de René Magritte, *Ceci n'est pas une pipe*, a un fumador americano de hace dos milenios, coincidiría en que ese adminículo fabricado en serie, liso y sin rostro, en efecto *no es una pipa*, desestimando de un plumazo el juego de representaciones y trampas referenciales que se da entre el dibujo y la frase, analizado hasta la extenuación por Michel Foucault. El humo podrá resbalar como una leche sublime y aromática a través del tubo reluciente de brezo y boquilla negra, pero guarda tanto parentesco con la pipa originaria como un saxofón.

LA DESNATURALIZACIÓN de la pipa americana se aprecia en el cariz individual e introspectivo que adoptó en un personaje como Sherlock Holmes, para quien la pipa es una muleta del pensamiento, un apéndice de combustión analítica que estimula la concentración y aguza la inteligencia. A fin de resolver un caso, al detective de la silueta icónica le basta encerrarse una noche en su habitación con la ayuda de su pipa curva y una sobredosis de alcaloides.

Si bien la pipa no deja de tener una función ritual incluso en las rutinas del detective (cuando se encuentra nervioso fuma cigarrillos, y cuando lo hace por placer prefiere los habanos), representa ante todo un salvoconducto para su ostracismo, un túnel que se estrecha hacia el ensimismamiento y la precisión deductiva, despojado de cualquier fundamento cosmogónico. Y tan estrecha llega a ser la compenetración entre la boca y la pipa, entre el pensamiento y el humo azulado, que no es fácil decir quién fuma a quién: el fumador a la pipa o la pipa al fumador.

Si hay un futuro para la pipa dependerá de las ceremonias colectivas y la continuidad de comportamientos atávicos. Mientras haya un grupo de amigos que se reúna a sintonizar sus mentes en una hermandad de humo, la pipa seguirá viva; pues quizá lo decisivo de una pipa sea precisamente ese fuego tóxico que pasa de mano en mano.

"ENTRE UN PACTO COLECTIVO DE PAZ Y EL VICIO SOLITARIO DE APESTADOS HAY UN TOBOGÁN ACELERADO DE QUINIENTOS AÑOS".